

§ III. De la América.

Abarcando aquel dilatadísimo hemisferio muchísimos y diversos climas, ofrécenos por lo mismo un sinnúmero de diferencias tocantes á achaques endémicos. En sus confines septentrionales, como la tierra del Labrador, la bahía de Hudson, y en sus costas occidentales, como en Nootka-Sound, solo se echan de ver las dolencias dimanadas del frío excesivo. Tan embotada yace, al parecer, la sensibilidad en estos pueblos, que los habitantes de Nootka se divierten aun con los cortes hondos y anchurosos que se abren en las carnes (1). Los Franceses establecidos en el Canadá y la Gaspesia adquieren por último la constitucion que nos ofrecen en Europa los Suecos; cébase en ellos el escorbuto, lo mismo que las viruelas, y alguna que otra vez toma entre ellos tan maligno aspecto el venéreo, que ha dejado columbrar otra enfermedad capaz de corromper los miembros, como en la pujanza del esfacelo. La sífilis ó el venéreo es muy comun entre los Illineses y hácia el Misisipi; por lo demás mantiéñense los salvajes casi absolutamente sanos, si prescindimos de las pleuresías (2) y reumatismos (3), únicos males que les aquejan.

Adviértense en los Estados-Unidos repetidas calenturas intermitentes, debidas principalmente á los

- (1) Meares, *Voyag. Nord-Ouest*, y Krusenstern, *Voyag.*, etc.
 (2) La Hontan, *Nouv. voyag. Amér. sept.*, tomo II, páj. 144.
 (3) Benjamin Rush, *Med. inquir.*, y Sam. Mitchill, etc.

swamps ó marjales (1). La suma variacion del barómetro y el ambiente húmedo, recio y siempre desigual producen en Filadelfia muchos achaques catarrales, tisis, flegmasías del pulmon y la pleura, etc. Son tambien comunes en Virginia y Maryland las atrofas ó consunciones: en Carolina, los pasmos, segun afirma Lionel Chalmers, y una postracion nacida del ambiente húmedo y ardoroso, segun Colden; pero el Conecticut, mas frio y seco, es tambien mucho mas sano. La Luisiana es bastante cálida para dar cabida al opistótonos (2) y otros muchos achaques espasmódicos (3).

El reino de Méjico, ó mas jeneralmente, toda la América equinoccial, mas húmeda en iguales latitudes que el África, y menos ardorosa al resguardo de sus sombríos bosques, no se ve por cierto mas exenta de enfermedades. Hácia Veracruz sobre todo y las playas cenagosas de Nueva-España, es donde desde remotos tiempos ha dominado la fiebre amarilla, en razon de que, en sentir de Humboldt, aun antes de la llegada de Cortés conocieran los Mejicanos esta enfermedad, á la cual llamaban *matlazahuatl*, y que se estendió á manera de peste. En 1691, llámósela en la isla Barbuda *fiebre de Kendal*; en 1725, cébose en Méjico, segun afirma Clavijero (4); estendióse despues con perniciosísima rapidéz por todas las colonias españolas, invadió Nueva

(1) Kalm, *Nord Amer. Resa*, tomo I.

(2) Dumont, *Voyage Louisiane*, tomo I, páj. 11.

(3) *Journ. méd.*, 1759, nov.

(4) *Storia di Messico*, tomo I, páj. 117.

York, Santo Domingo, Portobelo y Nueva-Cartajena, donde es conocida con el nombre de *vómito prieto* (1). Hanla descrito en distintos países Hillary, Lining, Makittrick, Lind, Luzuriaga, Rush, Valentin, Jackson, Gilbert, Dalmas, etc.: con todo, únicamente puede llamarse solariega donde sube á veinte el termómetro en las playas pantanosas, hácia el otoño sobre todo; cébase con mayor saña en los Europeos, y muéstrase benigna con los negros. Sabidos son los estragos que ha causado en algunos puertos de España é Italia (2). Es de notar ser comunísima también la hidropesía en una de las costas que ciñen á Méjico.

Es tan lluvioso el cielo en el istmo de Panamá, según Dampier (3), que son continuas allí las fiebres, precisando á afeitarse la cabeza, como preservativo de la excesiva humedad (4). Obsérvanse en las Antillas muchos flujos disentéricos (5). Los cólicos y calenturas agudas son comunísimos en Jamaica, y seguidos de perlesías durante la estación de las lluvias; y es tan mortífero aquel clima, que cada siete años se renueva su población de negros. En Curazao, postra el calor en términos, que defrauda de dos á tres grados de su temple al cuerpo.

(1) D. Antonio de Ulloa, *Viajes á América*, tomo II.

(2) Humboldt, *Voyages*, parte III, páj. 750 y siguientes, Paris, 1810, en fol.; Tomassini, *Della febbre gialla*, etc.

(3) *Voyage autour du monde*, tomo I, páj. 271.

(4) Idem, tomo I, páj. 200.

(5) Hillary, *Of Barbados*; Jackson y Gillespie, *Méd. journ.*, tomo VI.

Azotan allí las fiebres ardientes, á los Europeos en especial (1), como asimismo lo notó en Santo Domingo Pouppe Desportes. Debemos á Russel (2) el haber observado en Jamaica cierto tumor cirroso del cuello, acompañado de escrescencias fungosas del pericráneo, consistiendo, al parecer, en una especie de lamparones, nacidos del *pian* de los negros, y que se curan con enjuagues y agua del mar bebida á pasto.

Dejarémos á un lado las demás enfermedades que van espuestas ya y acosan á los negros, el *yaw*, por ejemplo, y la ictericia, seguida no pocas veces de inflamación crónica del hígado. El uso de ciertos peces cojidos en las playas de Bahamá ocasiona á veces dolores articulares muy agudos, á los cuales suceden barros y la escamadura de la epidérmis. Pasando bajo los trópicos, sienten la mayor parte de los Europeos cierto delirio febril llamado calentura, nacido del calor, y que desaparece con el vómito: llegando empero á las colonias, sobrecójeles á poco una estremada atonía ó postración. El abuso de licores y frutas, el cansancio y los deleites debilitan el sistema visceral, disponiéndolo á obstrucciones, de donde resultan diarreas mucosas, y disenterías, durante la estación lluviosa, efecto del retroceso de la traspiración (3). Las criollas sobre todo se ven espuestas á las flores blancas (4), á la

(1) Titsing, *on Curac*.

(2) *De usu aquæ marinæ*, páj. 133.

(3) Guill. Pison, *Med. Indor.*, cap. IX; Boncio, *Med.*

(4) Pison, cap. VI; Bajou, *Mem. hist. de la Guyane française*, tomo I, páj. 34.

caquexia, al antojo en los alimentos, á los dolores de estómago, á la anasarca, al edema en los pies, á la ascítis, etc. (1), á causa sin duda de la suma flojedad de todos sus órganos.

No por otra causa son comunísimas las predichas enfermedades en la porcion de América situada bajo la línea equinoccial, como es de ver en la Guayana, país á la verdad humidísimo. El retroceso de la traspiracion causa en Surinam tenaces cólicos, que dejeneran alguna vez en alferecías y perlesías (2). Quizás sea el mismo cólico de estómago que notó Pison en el Brasil, y cuyos síntomas son una jeneral postracion, malamente atribuida á la caída del cartilago xifoide. Habla asimismo Zacuto Lusitano de un vivo dolor en el ano, que se atribuye á cierto gusano, y cúrase en el Brasil con aplicar el jugo del limon, preservativo contra el esfacelo. No otro es el *bicho del trasero*, de que habla Pison, consecuencia de los pujos llamados *persas* (3), y resultado crónico de las disenterías: afirmase que lo trasportaron de Angola los negros (4). La diarrea descrita por Feuillée (5), y endémica en Chile, trae asimismo su orijen del recto. Los Brasileños adolecen de varias ulceraciones en los pies, llamadas *bichos*, y causadas por las niguas, especie de pulgas que pican

(1) Labat, *Viajes*; Chevalier, *Malad. d. Amérique*; Prefontaine, *Maison rustique Cayenne*; Poissonnier Desperrieres, etc.

(2) Fermin, *Surinam*, tomo 1.

(3) Lamettrie, *Instit. med.*, n.º. 109.

(4) Dellon, *Voyages aux Indes orientales*, tomo 1.

(5) *Observ.*, tomo 11; Molina, *Historia de Chile*, etc.

entre carne y cuero (1). Las garrapatas que tanta guerra mueven á los negros en las llanadas de la Martinica, pertenecen al *ixodes nigra* de Latr. Ulloa observó por otra parte no ser desconocido en Nueva Cartajena el dracúnculo, *filaria*, puede que á causa de haberlo trasportado los negros, como lo practicaran con otras enfermedades de África.

Es fama que del nuevo continente vino la enfermedad venérea, y por cierto que nadie negará ser endémica en el Perú (2), y comunísima en el Brasil, donde la llaman *mia*, y harto conocida en las colonias españolas bajo el nombre de *las bubas*; hácela empero menos peligrosa que en nuestras frias rejiones el calor unido al régimen alimenticio casi puramente vegetal. Es de notar que hay islas en el mar del Sur, donde sin auxilio de la medicina ha desaparecido esta enfermedad, que trasportaran consigo los Europeos (3); en Tonga-Tabu, por ejemplo, donde aseguró Cook que existia (4). Tampoco son desconocidas en América las dolencias cutáneas. Hablamos ya de la elefancia de las Barbudas, descrita por James Hendy, y tocamos al paso lo que es tenido en el Paraguay por muy ponzoñoso sarpullido (5), el cual se parece á los síntomas del

(1) *Pulex penetrans*, Lineo; Marcgrave, *Brasil hist. nat.*, páj. 249.

(2) Dutertre, *Hist. des îles Antilles*, tomo 11, tratado v, cap. 11.

(3) Labillardiere, *Voyag. rech. de La Peyrouse*, tomo 11, páj. 176.

(4) *Troisième voyage autour du monde*, tomo 11, en 4.º.

(5) *Lepra ichthyosis* de Sauvages.

empigo de los Portugueses del Brasil (1). Á dicha clase pertenecen sin duda los herpes leprosos que tanto atropellan á los isleños del Océano Pacífico (2), y que dejeneran en anchas úlceras, blancas y callosas en su orilla, las que vierten materia rojiza y clara. Obsérvanse igualmente, bien sea en las islas ó en el continente, por do quier donde se presenta húmedo el suelo, bajo aquellas ardientes zonas, no pocas hidropesías y sarcocelos. Es indudable, como ya lo observa Rouppe (3), que á los gotosos y enfermizos les prueban esos climas, cesándoles en ellos las fluxiones catarrales y otras que les atormentaran en Europa. Sanísimas situaciones ofrecen tambien los encumbrados páramos de los Andes y las Cordilleras, donde se ven muchos centenarios, que en vano buscaríamos en las profundas cañadas, donde es más cálido el ambiente y temprana la pubertad.

Por último, las enfermedades mas derramadas por aquellos ardientes climas son las espasmódicas. Antes de secarse sus lagunas, diezaba atrozmente el tétano á los niños negros de la Guayana. En el Perú, reina con frecuencia un espasmo holotónico ó universal (4), que se advierte asimismo á la menor herida, en Santo Domingo, y en jeneral bajo los trópicos. Injeniosa es en el particular la reflexion de un sabio viajero, que observa haberse no pocas

(1) Pison, *Med. Brasil.*, cap. xviii.

(2) Cook, *Tercer viaje*, tomo II, en 4.^o

(3) *Morb. navigant.*, páj. 61.

(4) Feuillée, *Journal du Pérou*, páj. 474.

veces tomado por efecto del veneno de las flechas ó azagayas de los salvajes los achaques tetánicos que siguen de ordinario á las heridas, y pueden por sí solos dar la muerte (1). Lo que quizás indujo á error fué la circunstancia de obrar sobre la contractilidad muscular, á causa de su influencia en el sistema nervioso, los venenos *voorara*, *bohon-upas*, *tieute*, *ticunas*, etc., con que solian los bravos emponzoñar sus flechas.

Fácil es de todo lo dicho deducir que las enfermedades territoriales guardan relacion con el ambiente, el agua, la tierra, los grados de calor, y sobre todo con los alimentos y costumbres peculiares á cada pueblo: hay empero sin duda enlaces recónditos de circunstancias que dan nacimiento á otros achaques endémicos. Ved ahí pues el objeto del médico naturalista. Es la humana especie un inmenso cuerpo cuyos miembros son desiguales en salud, en vibraciones y afectos. Por el solo hecho de resistir mas que nosotros al calor los negros, vense menos espuestos á la fiebre amarilla, que se abalanza á los temples entonados, para así derramar en los cuerpos toda su funesta pujanza. Con toda verdad puede decirse que la casta mogola ofrece en sus enfermedades muy otras modificaciones de las que se notan en la casta caucásica. Adviértese igualmente en las rejiones donde viven mezcladas las castas, como los Malayos con los negros, estos con los Americanos, etc., que no producen las mismas cir-

(1) Labillardiere, *Voyages*, tomo II, páj. 258.

cunstancias iguales enfermedades en unos que en otros.

Si únicamente bajo ese punto de vista contemplamos las diferentes naciones, parecerános columbrarlas como al través de fúnebre é inmenso velo que cubre nuestro globo. Con todo, el jénero humano sabe alejar de sí aquellas causas locales de destruccion; engrandécese cada dia mas al sabio impulso de la ilustracion y del encumbramiento de su industria; y apoyándose en las leyes de la hijiene, ofrécele este arte una mano bienhechora que le saca del atolladero de las enfermedades: no parece sino que, á ejemplo de la fábula de Hércules, enseñale divino soplo á domeñar á fuerza de sudores los monstruos que amagan su esterminio sobre la tierra.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

CONTINUACION DEL LIBRO SEGUNDO.	
<i>Quinta casta.</i> De los Negros.	páj. 5
<i>Sexta casta.</i> Negruzca : Hotentotes y Papúes.	16
SECCION TERCERA. Historia natural de la especie negra en particular.	29
ARTICULO PRIMERO. De la esclavitud de la especie humana en jeneral.	56
ARTICULO SEGUNDO. Del tráfico de negros y de su abolicion.	69
ARTICULO TERCERO. De la conformacion particular del negro; comparacion de este con el hombre blanco y el orangutan.	88
ARTICULO CUARTO. De las enfermedades y dejeneraciones orgánicas de los negros.	109
ARTICULO QUINTO. De las negras.	121
ARTICULO SEXTO. De las mezclas de las castas, ó mestizos de castas diversas.	139
1º. De los criollos.	<i>Id.</i>
2º. De los mulatos y mestizos, ó de las castas.	145

LIBRO TERCERO.

SECCION PRIMERA. Consideraciones sobre las estirpes humanas.	155
ARTICULO PRIMERO. Orijen y causas de las variedades humanas.	<i>id.</i>
ARTICULO SEGUNDO. Influjo de los climas sobre el hombre.	165
ARTICULO TERCERO. De los cretines y del cretinismo.	185
ARTICULO CUARTO. De la estatura humana.	193